

UN ALISADOR PARA LA FABRICACIÓN DE PIEDRAS DE BOLEADORAS

Por VICENTE ORLANDO AGÜERO BLANCH

En diversos lugares de la provincia de Mendoza han sido encontradas, con mayor o menor frecuencia, piedras de boleadoras de los más variados tipos y tamaños. Este hecho nos prueba, en principio, que los aborígenes que poblaron esta parte del país utilizaron las boleadoras como una de sus armas predilectas; como arma de defensa está inmortalizada en el "Martín Fierro" ¹.

Pero el empleo de las boleadoras mencionado en los versos que anteceden era un hecho ocasional; su verdadera finalidad, como lo han descrito diversos cronistas y señalado varios investigadores, fue la actividad cinegética. Aún en nuestros días el hombre de campo, especialmente en el Departamento de Malargüe de nuestra provincia, utiliza a las boleadoras para la caza de guanacos y avestruces; como un testimonio de esta arraigada supervivencia aborigen está el hecho de que las "bolidas" son frecuentes motivos de inspiración entre los payadores malarguinos, como aquellos versos del gaucho Manuel Maturana ² que comienzan de esta manera:

1 "Las bolas las manejaba
Aquel bruto con destreza
Las recogía con presteza
Y me las volvía a largar
Haciéndomelas silbar
Arriba de la cabeza.

.....
La bola en manos del indio
Es terrible y muy ligera
Hace de ella lo que quiere".

HERNÁNDEZ, José: *Martín Fierro*, pág. 49. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 2ª Edición. 1962.

2 MATURANA, Manuel, ya fallecido, fue un famoso payador vecino de La Escondida, Departamento Malargüe.

Vamos a los "boliadores"
 que salieron a una "boliada"
 con muy "güena caballaa"
 y varios perros "choiqueros"³
 a perseguir a los "overos"⁴
 y "boliar" la "guanacaa".

Si la boleadora fue un arma de uso frecuente entre los primitivos habitantes de Mendoza, quedaba la duda de si las bolas de la misma eran fabricadas dentro del ámbito de nuestro territorio o eran producto del intercambio con tribus vecinas. Esta sospecha surgía al advertir de que, si bien la naturaleza del suelo de casi toda el área geográfica de la provincia es frecuente encontrar cantos rodados que con poco o sin ningún pulimento pueden ser utilizados para dicho fin, también se hallaron ejemplares pulidos con perfección, sin haberse encontrado nunca el elemento arqueológico que sirviera para su fabricación.

En un exhaustivo trabajo tipológico, modelo en su género, el doctor Alberto Rex González⁵ ha documentado cuanto se puede decir sobre la boleadora, expresando, también su admiración por "la habilidad de los indígenas americanos para producir estos esferoides líticos, a veces asombrosamente regulares...".

Para conseguir esta perfección de pulido Ameghino⁶ nos refiere el método que empleaban los charrúas en su fabricación: "Escogían un guijarro y por medio de algunos golpes lo reducían a un tamaño conveniente y que ofrecía un gran número de facetas, ángulos y aristas"; agregando: "Una vez que el guijarro estaba en este estado, por medio de un percutor ponían como todos los ángulos y aristas. Después con uno de los martillos circulares ya descriptos, trabajaban toda su superficie a pequeños golpes, de modo que presentara la forma esférica, elipsoidal, oval, etc. Una vez obtenida aproximadamente la forma deseada la perfeccionaban y al mismo tiempo pulían el objeto. A este efecto se valían de unas piedras sumamente duras que presentaban un agujero de una forma deseada, una verdadero molde, por decirlo así; colocaban

3 "Choiqueros" del mapuche "choique", voz con la cual se designa al avestruz (*Rhea americana albescens*).

4 "Overos", nombre que se da al avestruz petiso de Patagonia (*Pterocnemia pennata*), actualmente casi extinguido en el sur de Mendoza.

5 GONZÁLEZ, Alberto Rex: *La Boleadora*, pág. 167. Revista del Museo de La Plata, 1957.

6 AMEGHINO, Florentino: *La Antigüedad del Hombre en el Plata*, pág. 306. Editorial Intermundo. Buenos Aires, 1957.

en él agua y arena y después hacían girar en la cavidad el objeto para que se puliera y tomara la forma deseada. Una vez concluida la mitad de la bola, hacían otro tanto con la otra mitad, dejando como guía entre ambas una delgada cresta que probablemente sacaban después frotando la bola sobre un placa de gres”.

Leguizamón⁷ al hablar de la confección de este objeto agrega: “...teniendo en cuenta además los precarios medios de que el indio se valía para fabricar cada piedra, durante largos días de paciente labor de rotación de mano, de un guijarro o una piedra arrancada con un golpe de hacha de pedernal, sobre el hoyuelo del mortero lleno de agua y arena, hasta lograr esa forma de regularidad asombrosa;...”.

En la República del Uruguay le denominan alisador-pulidor a este elemento lítico que sirve para la fabricación de las piedras de boleadoras. El investigador del vecino país, don Serafín Cordero⁸, sin aportar ningún dato sobre la manera de utilizar el alisador-pulidor presenta tres fotografías de este elemento. Otro uruguayo el Arq. Silvio Geranio⁹ ilustra también su trabajo con fotografías de objetos similares. Lo que no han descrito con palabras los autores nombrados acerca del alisador-pulidor de los charrúas, nos lo dicen las fotografías insertas en sus páginas.

Un objeto similar halló accidentalmente el distinguido industrial, vecino de Rodeo del Medio (Departamento Guaymallén), señor Eugenio Fontana, en una de sus frecuentes excursiones de caza que realiza, en compañía de sus hijos, a la región central de la provincia.

LUGAR DE HALLAZGO

Al cruzar el nombrado, en su vehículo automotor, el lecho del Río Seco del Quemado, a unos cinco o diez kilómetros de su nacimiento en el Departamento Rivadavia cerca del límite con el de San Carlos, en una parte donde tiene alrededor de cincuenta metros de ancho, es decir cuando sale de su encajonamiento, observó en pleno lecho, semienterrada, una piedra que despertó su curiosidad al notar que su forma no era

7 LEGUIZAMÓN, Martiniano: *Etnografía del Plata. El origen de las boleadoras y el lazo*. pág. 33. Revista de la Universidad de Buenos Aires. Tomo XLI, 1919.

8 CORDERO, Serafín: *Los Charrúas*, págs. 151 y 153. Editorial Mentor. Montevideo, 1960.

9 GERANIO, Silvio: *Objetos en Piedra y Cerámica de Antigua Industria India Hallados en Territorio Uruguayo*. Apartado Revista Anales de la Dirección Gral. de Enseñanza Industrial, pp. 6, 8 y 9. Montevideo, 1939.

natural, sino labrada por el hombre. Con la certeza de que dicho lito podría tener algún valor para el estudio de nuestro pasado, lo recogió y lo llevó a su casa; después tuvo la gentileza de obsequiármelo, gesto que mucho agradezco.

El señor Fontana piensa que dicha pieza pudo ser arrastrada en una creciente del río, de algún paradero indígena ubicado en sus bordes, aguas arriba. Una futura exploración de campo nos dirá si se encuentran elementos arqueológicos al cual se pueda asociar el material encontrado.

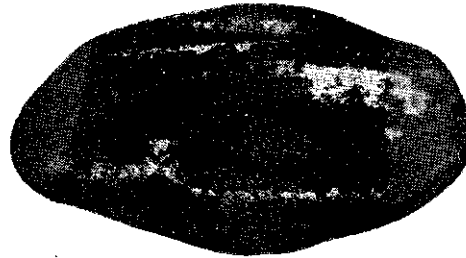


Fig. 1. - Piedra con oquedades del Río Seco del Quemado (prov. Mendoza).
(Foto J. Schobinger).

DESCRIPCIÓN

Es una roca granítica irregular, con tres caras opuestas entre sí, teniendo cada una de éstas una cavidad oblonga que sirvió, sin duda, para pulimentar las piedras destinadas a boleadoras, siendo semejante en su construcción al material encontrado, en la Banda Oriental, que según Ameghino¹⁰: "Una particularidad propia de los morteros charrúas es la de estar provistos de dos cavidades opuestas entre sí". Geranio¹¹ confirma lo expuesto por el sabio argentino al darnos referencias de un ejemplar que: "... es doble: con cavidad oblonga en ambas caras". Más adelante nos da noticias de otras piedras¹²: "... con uno o varios hoyos, tanto en una, como en sus dos faces".

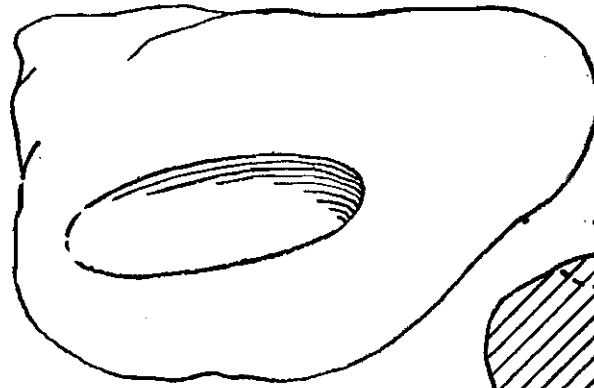
Para una mejor claridad en la descripción designaremos con letras a cada una de sus caras.

Cara "A" (Figura 1), tiene las siguientes medidas máximas: 0,46

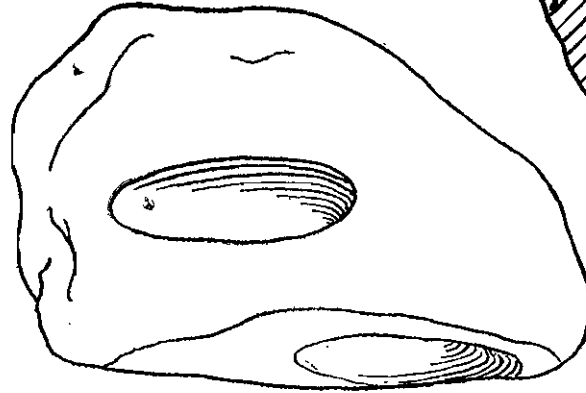
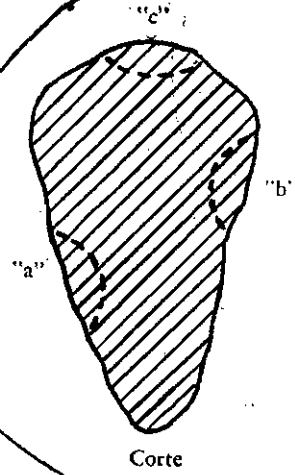
10 AMEGHINO, Florentino: Op. cit., pág. 290.

11 GERANIO, Silvio: Op. cit., pág. 3.

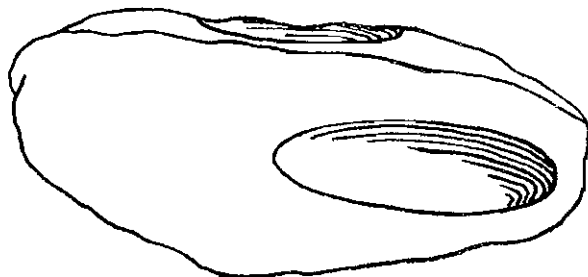
12 GERANIO, Silvio: Op. cit., pág. 5.



Cróquis cara "A"



Cróquis cara "B"



Cróquis cara "C"

m. de largo, 0,31 de ancho y 0,19 de alto. En el centro de este lado existe una cavidad ovoidal de bordes indefinidos de 0,28 m de largo, 0,10 de ancho y una profundidad máxima de 0,05 m. De las tres cavidades que tiene el ejemplar descrito ésta es la más profunda y pulida por el uso.

Cara "B" (Fig. 2), posee las siguientes medidas máximas: 0,46 de largo, 0,31 de ancho y 0,19 de alto. En la parte central tiene una cavidad ovoidea de bordes poco perfilados de 0,18 de largo, 0,09 de ancho y una profundidad máxima de 0,03. Es el lado que tiene una oquedad menos profunda.

Cara "C" (Fig. 3), sus dimensiones máximas son: 0,46 m de largo, 0,19 de ancho y 0,31 de alto. En la parte central hacia uno de sus extremos hay una cavidad ovoidal de bordes achatados de 0,22 m de largo, 0,08 de ancho con un máximo de 0,04 de profundidad.

CONCLUSIÓN

El hallazgo del alisador para piedra de boleadora —curioso por poseer tres caras—, realizado por el señor Eugenio Fontana dentro del territorio de la provincia de Mendoza, similar a ejemplares líticos encontrados en la República del Uruguay, nos brinda la prueba arqueológica de que la boleadora además de haber sido un elemento utilizado por los etnos que poblaron la provincia fue, también, un objeto fabricado por ellos en la zona.